



La joven investigadora Estela Peral 'se pierde' en un campo de maíz, en las inmediaciones de Salamanca, ataviada con su bata de científica. / ENRIQUE CARRASCAL

INVESTIGADOR JOVEN

Madre de la 'gasolina' de rastros

Estela Peral desarrolló en su trabajo de fin de carrera un método para producir un biocombustible a partir de los restos de la cosecha de maíz y cereal junto con una aplicación que controlaba su rendimiento; hoy trabaja en el grupo sevillano Abengoa

M. Á. RODRÍGUEZ / SALAMANCA

Podría ser que, entre el abanico de mejores amigos de Estela Peral, que son muchos, estuviera uno con un nombre que sonará a ciudadano de tierras extranjeras. Y seguramente miren al este. Pero no, Dimetil Éter no es un ciudadano del cáucaso, ni de una aldea del Volga, ni disfruta del metro de Moscú. En realidad, no es una persona. Por lo tanto, no puede ser amigo de la joven salmantina, aunque sí... muy familiar.

Porque Dimetil Éter es un biocombustible, aún no tan conocido. Estela Peral logró obtenerlo a partir de los rastros del campo. Cereal, maíz... los campos de Castilla saben de eso. Y la científica de cuarto de siglo de edad también.

Por tal hazaña, el jurado de los Premios Innovadores ha decidido que debe ser la mejor investigadora joven de esta edición. Una licenciada en Ingeniería Química por la Universidad de Salamanca que vive por y para el combustible. Ella se lanzó al mundo de los bio, una de las más sólidas opciones que se barajan en un futuro sin oro negro. Pero no se fijó en los combustibles más comunes. Sino que se centró en el Dimetil Éter. Y dio el golpe.

¿Por qué? Porque entró como becaria en

una empresa y, hoy, puede decir -y en boca de pocos está- que es una científica trabajando en España. En Castilla y León. En Salamanca. Y, ciertamente, ese trabajo fin de carrera pesó mucho para firmar un contrato sin el apellido 'prácticas'. Hoy, es una investigadora del grupo Abengoa en la ciudad del Tormes; desempeña sus funciones en su departamento de I+D+i.

Aunque le gustaría poner en práctica y a gran escala su obra académica, trabaja en proyectos distintos. Porque el mundo de los combustibles en general y el de los biocombustibles en particular no es asunto sencillo, artículos de prensa mediante.

El caso es que Estela Peral proponía un proceso químico para atraerse gases como el CO₂, el CO y el H₂ y cargarse de un plumazo el azufre y el nitrógeno. La unión de estos tres gases, destilado, sería ya carne de cañón para ser quemado en los motores de los coches. Obviamente, modificados. Puesto que se trata de un gas que habría que concentrar para transportarlo en el vehículo.

Sin embargo, Estela Peral no se conformó sólo con producir de este modo el Dimetil Éter. De hecho, eso era una parte de su proyecto. La otra era desarrollar una aplicación, dirigida a la industria, con la que

podrían obtener todos los datos sobre el consumo del biocombustible. Entre esos datos estaría la combinación del consumo por kilómetro en función de la velocidad, así como la distancia máxima en la que se gastaría un depósito.

Además, utilizaría códigos QR para que el

Su trabajo académico fue una pieza clave para obtener su empleo en un laboratorio del grupo tecnológico

Trabaja en el departamento de I+D+i de la compañía en su campo: el de los biocombustibles

productor controlase las necesidades de cada cliente. El objetivo de todo ello sería demostrar la viabilidad económica de un proyecto académico que, según las estimaciones, podría acometerse y trasladarse al plano real. Y es que, según los cálculos, un conductor que utilizara Dimetil Éter en su vehículo pagaría un tercio de lo que abona otro

que repostara un combustible convencional.

Estela Peral Elena nació y peca en Salamanca. Allí ha estudiado, allí labora y allí crece día a día como profesional. Esta ex alumna de la Universidad de Salamanca mantiene contacto con miembros del personal investigador de la institución docente, pero a título personal, tanto en su caso como en el del profesional de la USAL. El objetivo es conseguir varias publicaciones en revistas científicas de nivel.

Recibir el galardón es, para la mejor investigadora joven de esta edición, «un empujón, un impulso de adrenalina para ganar fuerza, para seguir trabajando en los tiempos que corren». Un reconocimiento que señala a quienes aún «apuestan por la ciencia» y por el trabajo de personas como Estela.

Y es que «tal y como está la política», acompañada por la «eliminación de la inversión en I+D...», se lamenta la joven científica, que se agarra al lema «soluciones tecnológicas innovadoras para el desarrollo sostenible», el del grupo empresarial para el que trabaja; una empresa fundada hace casi tres cuartos de siglo en Sevilla con el objetivo de fabricar contadores eléctricos y que hoy lleva la I+D+i en todos y cada uno de sus genes.